

---

Matutina para Mujeres | SÃ¡bado 09 de Septiembre de 2023 | Un miedo, dos significados

## DescripciÃ³n



## Un miedo, dos significados

No tengan miedo de los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma; teman más bien al que puede hacer perecer alma y cuerpo en el infierno. Mateo 10:28, DHH.

El texto de hoy, Mateo 10:28, habla de dos temores diferentes. La palabra traducida aquí como "miedo" es el griego *phobos*, de donde deriva la palabra "fobia". *Phobos* define tanto el miedo a alguien o algo que nos hace temblar y huir, como el temor reverente que nos lleva a venerar y obedecer. *Phobos* aparece entre 93 y 110 veces en el Nuevo Testamento, dependiendo de la versión. En hebreo existen dos palabras diferentes para el temor común y el temor a Dios; en griego existe una sola palabra para ambos. ¿Entenderían los oyentes originales la diferencia de ambos significados? ¿Comprenderían que cuando *phobos* se usa para quien no es divino, produce alarma y deseos de huir, en cambio, cuando sientes *phobos* por Dios, te lleva a adorar y obedecer? Dios es el único que merece ambos *phobos*: temor que hace temblar y temor que hace reverenciar.

Solo Dios puede destruir el cuerpo y el alma. La palabra usada para alma, *psuche*, aparece 102 veces en el Nuevo Testamento y puede ser traducida como aliento, vida, alma, corazón. Nunca se usa para una entidad consciente que sobrevive la muerte, ni se insinúa que sea inmortal o capaz de subsistir aparte del cuerpo (ver 5CBA, p. 368). "Infierno", en el original griego *geenna*, es el lugar de castigo futuro. Era originalmente el nombre del valle de Hinom, al sur de Jerusalén, donde los animales muertos eran arrojados y quemados, un símbolo adecuado de la futura destrucción de los malvados. La eternidad del infierno está en el efecto, no en el proceso.

Los seguidores de Jesús tenemos dos opciones: comprometernos con Dios o no comprometernos con Él:

Los que son fieles a Dios no necesitan temer el poder de los hombres ni la enemistad de Satanás. En Cristo está segura su vida eterna. Lo único que han de temer es renunciar a la verdad, y así traicionar el cometido con que Dios los honra. Es obra de Satanás llenar los corazones humanos de duda. Los induce a mirar a Dios como un Juez severo. Los tienta a pecar, y luego a considerarse demasiado viles para acercarse a su Padre celestial o para provocar su compasión.

**El Señor comprende todo eso. [¿?] No se exhala un suspiro, no se siente un dolor, ni ningún agravio atormenta el alma, sin que también se estremezca de palpitaciones el corazón del Padre (DTG, p. 323).**